

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 184.*

**L**OS sentimientos de la naturaleza las mas veces suelen perder su derecho en el corazon de los Príncipes: como se hallan tan superiores à nosotros, les parece cosa indigna el pensar y sentir como nosotros: como nacen dueños de los hombres, no quieren parecerse à ellos, ni aun en la humanidad: aunque por su nacimiento se hallan destinados á ser padres de los pueblos, suelen algunos avergonzarse de este amoroso título, aun respecto de sus propios hijos.

¿Puede haber gloria mas pura, ni de mayor consuelo para los Príncipes, que la de reynar en los corazones? La gloria de las conquistas siempre está teñida de sangre: para llegar à ella es necesario caminar por entre la carnicería y la muerte, y hacer à muchos infelices para conseguirla: el aparato que la rodea es funesto y lúgubre; y muchas veces el mismo Conquistador, si es humano, derrama lágrimas por sus propias victorias; pero la gloria de ser amado de su pueblo, y de hacerle feliz, está rodeada de alegría y abundancia: para immortalizarle no hay necesidad de levantar estatuas, ni soberbias columnas: esta misma gloria le levanta en el corazon de cada vasallo un monumento mas durable que el bronce; porque el amor, que es quien le fabrica, es mas fuerte que la muerte: el título de Conquistador solamente está escrito sobre mármol; pero el de padre de los pueblos está gravado en los corazones.

DE

## DE LA CORTE.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 127.*

**L**A corte es una mansion en donde parece que se reunen todas las pasiones para luchar unas con otras, y destruirse: en ellas los odios y las amistades se mudan continuamente con los intereses: nada hay en ellas perpetuo y permanente, sino el deseo de ofenderse: se abandonan hasta los mismos vinculos de la sangre, à no ser que estén atados con unos lazos comunes: todos parece que están de acuerdo en que la buena fé no es virtud, y que la amistad es una pura ceremonia: en ella, el arte de armarse lazos à nadie deshonra, sino al que no consigue su intento: finalmente, hasta la misma virtud, que las mas veces es falsa, es mas de temer que el vicio: muchas veces se cubren con apariencias de religion las emboscadas que se preparan: suelen aparentarse exterioridades de piedad, para reservar mas seguramente el corazon à las amarguras de la envidia, y al insaciable deseo de la fortuna; y como en aquel Templo de Babilonia, en público todo parece que es para la Divinidad; y en secreto, entran por unos caminos subterráneos à cogerlo todo para sí.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 192.*

**L**AS cortes son una continua borrasca: en ellas los intereses deciden siempre de los afectos; y como continuamente se están mudando los intereses, los afectos casi no conocen duracion: en ellas todo está cubierto de nubes: los días nunca se parecen unos à



à otros : las mismas olas que os levantan , os abren inmediatamente el abismo ; y la continúa inconstancia de los sucesos es lo único que en ellas se vé permanente.

*Sermon I. para el dia de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 21.*

¿ **Q**UÉ es la vida de la corte mas que una continúa inquietud acerca de lo por venir , y una molesta revolucion de temores , precauciones y esperanzas? De temores : todos los sucesos casi siempre nos motivan nuevos miedos : la elevación de un rival nos hace temer nuestra desgracia : el favor de un enemigo nos hace prevér nuestra pérdida como cierta : el semblante del Soberano , menos afable de lo regular , nos anuncia ya nuestra ruína. De precauciones : continuamente estamos tomando medidas , ò para conseguir unas gracias , à que nunca llegaremos , ò para precaver los disgustos y pesares que vendrán indefectiblemente. Finalmente , de esperanza : siempre nos estamos lisongeando con felicidades futuras ; pero para conseguir las es necesario sacrificar el sosiego , y todos los consuelos presentes : la felicidad solamente existe en la idéa que se la promete : los trabajos , y penas existen en el corazon que los padece y experimenta.

## DE LOS PRINCIPES.

*Oracion fúnebre del Príncipe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 82.*

**E**L nacimiento acerca tanto los Príncipes al Trono , solamente para unirlos mas inseparablemente al Soberano : la desobediencia en los vasallos parti-

ticulares es un delito contra el Estado ; pero en los Príncipes es un ultrage que se hacen à sí mismos : los Príncipes no han nacido mas que para la felicidad de su Patria : habiendo sido siempre el Estado patrimonio de sus mayores , deben mantener en él la tranquilidad , como en su propia familia ; y como las primeras miradas del Soberano se dirigen inmediatamente à ellos , deben ser los primeros que baxen los ojos delante de su resplandor , y que dén las primeras señales de sumision al pueblo.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans.  
Tom. VIII. fol. 161.*

**L**OS Príncipes tienen mas obligaciones con que cumplir que los demás hombres. Quanto mas ensalzados se hallan , mas deudores son del buen exemplo. Sirven de espectáculo , tanto à la vista , como à los respetos de la multitud. Las primeras obligaciones de su clase son el zelo por el bien del Estado , en el que son los primeros vasallos , y del que pueden llegar à ser Soberanos ; la decencia en las costumbres públicas , de las que siempre son modelos ; y la fidelidad à las obligaciones de la Religion , que sus mayores colocaron en el Trono.

*Oracion fúnebre del Príncipe de Conty. Tom. VIII.  
fol. 69.*

**Q**UE un Principe de la sangre de nuestros Reyes sea valeroso , mas es privilegio de su nacimiento , que merito de que deba hacerse honor à la virtud : el valor y la intrepidez son en ellos bienes hereditarios , del mismo modo que los Cetros y las Coronas ; y asi , como no se les alaba de haber nacido Príncipes , tampoco se les debe alabar de haber nacido valerosos : la alabanza que mas los honra es , que en una vida pacífica



y privada, que suele servir de escollo à la mas brillante fama, se adviertan en ellos muchas virtudes dignas de estimacion; y que estandolos viendo todos los dias, siempre nos parezcan mas grandes.

*Oracion fúnebre dsl Serenisimo Delphin. Tom. VIII.  
fol. 134.*

**L**OS Principes están expuestos à mas peligros que los demás hombres: ¿Qué resistencia pueden oponer las mas felices y laudables inclinaciones contra los escollos que los rodean? Nuestros vicios se ocultan entre la obscuridad de nuestra suerte: ¿Pero qué podria presentar nuestra vida à la vista del público si sirviera de espectáculo como la suya? Es desgracia de su clase, que muchas veces siendo mas inocentes que nosotros, no pueden gozar como nosotros de la impunidad de un solo vicio de los suyos.

*Oracion fúnebre de Madama la Duquesa de Orleans,  
Tom. VIII. fol. 187.*

**N**O hay cosa mas rara entre los Grandes que las virtudes domésticas: la vida privada es casi siempre menos favorable à su gloria: en el exterior, la clase, los respetos, y la vista del público que los rodea, les sirve de defensa, por decirlo así, contra sí mismos: parece que siempre están representando en el teatro, sin manifestarse cómo son en la realidad. Dentro del recinto de sus Palacios, encerrados con su genio, y sus antojos, en medio de un corto número de testigos domésticos, cesa la representacion, toma el hombre su lugar, y se dexa ver como en la realidad es.

DEL

## DEL NACIMIENTO.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 80.*

**E**L distinguido nacimiento es una prerrogativa ilustre, à la que en todos tiempos ha vinculado el comun consentimiento de las Naciones la distincion, el honor, y los respetos; pero esto no es mas que titulo, y no llega à ser virtud: es estímulo para la fama, pero no la dá: es una leccion doméstica, y un motivo honroso para aspirar à la grandeza; pero no es lo que hace grandes: es una sucesion de honor y de merito; pero falta y se destruye en nosotros quando heredamos el nombre, sin heredar las virtudes que le hicieron ilustre: empezamos, por decirlo así, una nueva estirpe: somos unos hombres nuevos: la nobleza solamente existe en nuestro nombre; y la vileza es propia de nuestras personas.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. X.  
fol. 79.*

**P**OR mas que los Grandes se precien de tener entre sus ascendientes Reyes y Principes, si no tienen mas gloria que la de sus mayores; si todas sus virtudes se reducen unicamente à sus titulos; si es necesario recurrir à los pasados siglos para contemplarlos dignos de nuestros respetos; si toda su grandeza estriva unicamente en sus nombres, su nacimiento es para ellos afrenta y deshonor: siempre se les está contraponiendo su nombre à sus personas: la memoria de sus abuelos es su mayor oprobrio: las historias en que se hallan escritas las grandes acciones de sus padres, son testigos que deponen

Hh 2

con-